
ENUNCIÇÃO

Revista do Programa de Pós-graduação em Filosofia da UFRRJ

Los Filósofos Esporádicos: Una Actitud Hacia El Conocimiento

Os filósofos esporádicos: uma atitude diante do conhecimento

Liliana Carolina Sanchez Castro*

 <https://orcid.org/0000-0003-1462-9726>

Resumen: El libro IX de las *Vidas* de Diógenes Laercio es un lugar obligado de consulta sobre el escepticismo antiguo. En efecto, allí se encuentran las biografías de las figuras fundacionales de la corriente escéptica Pirrón y Timón, que además constituyen uno de los pocos testimonios existentes para el estudio de su pensamiento. Sin embargo, el foco de este escrito no serán estos pensadores. Lo que resulta interesante para mis propósitos es indagar las razones que llevaron a Diógenes Laercio a agrupar en el libro IX una serie de personalidades para vincularlas, de alguna manera, con la tradición escéptica pirrónica. El objetivo de este texto será, específicamente, un tándem de filósofos que inaugura el libro. Para ello, comenzaré por presentar a esos pensadores y las razones por las cuales su posición a la cabeza del libro IX, con un peculiar apelativo, es particularmente especial. A continuación intentaré explicar la razón de ser de ese apelativo o, mejor, qué es lo que podríamos comprender que se nos está informando con su uso. Después intentaré conectar el contenido del apelativo con lo que sabemos de esos pensadores para, finalmente, concluir con una posible explicación de su afiliación con la tradición escéptica.

Palabras clave: Diógenes Laercio; Filósofos esporádicos; Heráclito de Éfeso; Jenófanes de Colofón; Sexto Empírico; Escepticismo antiguo.

Resumo: O Livro IX das *Vidas* de Diógenes Laércio é uma obra essencial sobre o ceticismo antigo. De fato, ali estão as biografias das figuras fundadoras da corrente cética, Pirro e Timon, que constituem uma das poucas fontes existentes para o estudo de seu pensamento. No entanto, este artigo não se concentrará nesses pensadores. O que me interessa é explorar as razões que levaram Diógenes Laércio a agrupar uma série de figuras no Livro IX para

*Professora Associada - Universidad Nacional de Colombia. E-mail: lcsanchezc@unal.edu.co

vinculá-las, de alguma forma, à tradição cética pirrônica. O foco deste texto será, especificamente, o grupo de filósofos que abre o livro. Para tanto, começarei apresentando esses pensadores e as razões que justificam sua posição na parte inicial do Livro IX, com um apelo peculiar e particularmente especial. Em seguida, explicarei a justificativa para esse apelo, ou melhor, o que podemos entender por seu uso. Tentarei então conectar o conteúdo do apelo com o que sabemos sobre esses pensadores, concluindo finalmente com uma possível explicação para sua filiação à tradição cética.

Palavras-chave: Diógenes Laércio; Filósofos esporádicos; Heráclito de Éfeso; Xenófanes de Cólofon; Sexto Empírico; Ceticismo antigo.

Introducción

Entre el final del libro VIII y el principio del libro IX de las *Vidas* de Diógenes Laercio se encuentra un apelativo que ha llamado la atención de muchos estudiosos de las obras de la Antigüedad greco-romana¹. Esta manera de designar a los pensadores tiene la función de englobar a dos de los pensadores, los primeros del libro IX, en una categoría que hasta ahora no se había visto en el desarrollo y adecuación de las biografías y sucesiones del libro de Diógenes Laercio². Estas dos menciones son las siguientes:

Ἐπειδὴ περὶ τῶν ἐλλογίμων Πυθαγορικῶν διεληλύθαμεν, νῦν ἔδη περὶ τῶν σποράδην, ὥς φασι, διαλεχθῶμεν. Λεκτέον δὲ πρῶτον περὶ Ἡρακλείτου. (D.L. VIII 91 12-14)

Puesto que ya hemos tratado sobre los pitagóricos reputados, ahora hablaremos sobre los que llaman “esporádicos”. Se ha de hablar, en primer lugar, sobre Heráclito.

Γέγονε δὲ καὶ ἄλλος Ξενοφάνης Λέσβιος ποιητῆς ἰάμβων. Καὶ οὗτοι μὲν οἱ σποράδην. (D.L. IX 20)

¹ Acá conservaré la tradicional manera de ver estas menciones como parte de dos libros diferentes, aunque ya DORANDI, Tiziano, *Diogenes Laertius*, Cambridge University Press 2013, p. 657 hace de esa línea del libro VIII la inauguración del libro IX, como lo muestra la numeración.

² Sobre el problema del proyecto laerciano y el papel que el libro IX puede cumplir en él, véase DECLEVA, Fernanda, “Il libro IX delle ‘Vite dei filosofi’ di Diogene laerzio” (1992) *ANRW*, 36.6, 1992, pp. 4218-4240; BETT, Richard, (2015) “Pyrrhonism in Diogenes Laertius”, in Vogt, *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*, pp. 75; VOGT, Katia, 2015, “Introduction: Skepticism and Metaphysics in Diogenes Laertius”, in Vogt, *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*, pp. 4; y SÁNCHEZ-CASTRO, Liliana, 2018, “El rol de Heráclito en el libro IX de las Vidas de Diógenes Laercio”. *Nova Tellus*, 36(1), 13) y 2023, “Jenófanes: ¿padre del escepticismo?”. En: *Ideas y valores*, 72 (Supl. 10), 15-29. Para una traducción comentada del libro IX, véase CORREA, Alfonso & SÁNCHEZ, Liliana, 2013, “Diógenes Laercio IX 61-116: Pirrón y los pirrónicos”. En: *Ideas y valores*, vol. 62, no. 151, pp. 215-238.

Hubo también otro Jenófanes, lesbio, poeta de yambos. Y estos son los “esporádicos”.

El apelativo, como ya se ha dicho, ocurre apenas dos veces en toda la obra laerciana y tiene como propósito cobijar a dos pensadores en particular: los filósofos “esporádicos” (οἱ σποράδην³) son Heráclito de Éfeso y Jenófanes de Colofón. Sabemos que son esos dos pensadores los que están siendo abrazados por el curioso apelativo; lo que no es claro a partir del mote mismo es qué significa ser un filósofo “esporádico”.

Si bien pueden adelantarse muchas hipótesis sobre lo que puede querer decir Diógenes con esta designación, tal vez la mejor manera sea excavar en el propio texto laerciano con el fin de encontrar elementos que permitan esclarecer esta referencia. Para ese fin me serviré de dos rasgos compartidos por ambos pensadores en las biografías manufacturadas por Diógenes Laercio con el fin de establecer qué puede significar ser un filósofo “esporádico” y cómo debe articularse este calificativo en el marco de la agrupación de pensadores presentada en el libro IX.

Primera característica: la falta de maestros

El primer rasgo que comparten los dos filósofos llamados “esporádicos” en el texto laerciano es la explícita referencia a la falta de maestros. Esta característica es importante por dos razones: la primera es que Diógenes ha planeado su libro con el propósito de que se articule en torno a una estructura gobernada por “sucesiones” (αἰρέσεις). Así, con el fin de establecer esas secuencias de pensadores estructuradas gracias a una afinidad filosófica, las sucesiones se articulan en torno a una figura fundacional o destacada.

La segunda razón, que puede ser una consecuencia de la primera, es que estos dos pensadores encabezan un libro que en realidad no contiene propiamente una “sucesión”, lo que obedece a la misma naturaleza de los pensadores aquí listados. De hecho, lo que nos encontramos en el libro IX de las *Vidas* es un listado de “ancestros ilustres” del escepticismo pirrónico. Entonces, si el encabezado de las sucesiones tuviera una importancia capital a la hora de establecer la unidad “doctrinal” que estructura este libro, tendríamos que

³ Sobre la traducción del adverbio σποράδην en estas fórmulas, véase SÁNCHEZ-CASTRO, Liliana, 2018, “El rol de Heráclito en el libro IX de las *Vidas* de Diógenes Laercio”, pp. 17 n. 10.

comprometernos con la incómoda posibilidad de que los filósofos “esporádicos”, Heráclito y Jenófanes, funjan como una suerte de figura fundacional de esta sucesión particular. Sobre este último punto volveré más adelante.

Por ahora me propondré explorar lo que significa ser un filósofo “esporádico” a la luz de las características que podemos rescatar de la narración de estas dos *Vidas* que nos presenta Diógenes. Quisiera empezar por el testimonio de la falta de maestros e instrucción de Heráclito:

Φέγονε δὲ θαυμάσιος ἐκ παίδων, ὅτε καὶ νέος ὢν ἔφασκε μηδὲν εἰδέναι, τέλειος μὲντοι γεγόμενος πάντα ἐγνώκῃναι· ἤκουσέ τ' οὐδενός, ἀλλ' αὐτὸν ἔφη [DK 22B101; LM D36] διζήσασθαι καὶ μαθεῖν πάντα παρ' ἑαυτοῦ. Σωτίων δὲ φησιν εἰρηκέναι τινὰς Ξενοφάνους αὐτὸν ἀκηκοέναι. (D.L. IX 5 1-5)

Fues asombroso desde niño; cuando era joven decía que no sabía nada, pero al volverse adulto que ya lo sabía todo. No fue discípulo de nadie, sino que dijo que él se había investigado y enseñado todo por sí mismo. Soción dice que algunos han dicho que él había sido discípulo de Jenófanes.

Muy temprano en la biografía de Heráclito, Diógenes Laercio hace alusión a las noticias que tiene sobre la infancia del efesio. Lo primero que llama la atención es la manifestación acerca del carácter excepcional de Heráclito desde sus primeros años de vida, pues era “asombroso” (θαυμάσιος). La explicación de este rasgo extraordinario apela a una particular actitud con respecto al conocimiento: o bien, la negación absoluta de la tenencia de algún tipo de saber, o bien, la declaración soberbia de ya saberlo todo. Ambas declaraciones sustentan tanto la ausencia de maestros para Heráclito, como también su falta de discípulos, pero sobre todo la atribución al pensador efesio de una forma específica del precepto delfico “conócete a ti mismo”⁴. Heráclito, en efecto, es asombroso y puede afirmar tener un tipo de conocimiento que no proviene de un maestro o de una fuente externa, sino

⁴ De hecho, las otras fuentes que son empleadas para fijar el texto del fragmento B101 conservan una declaración mucho más directa del carácter autodidacta de Heráclito y su relación con el precepto delfico. Por ejemplo, en el *Adversus Colotes* (1118C), Plutarco ataca a Colotes por considerar que esta declaración de autoinvestigación que se encuentra en Sócrates, y en Heráclito, es soberbia. Dión Crisóstomo, en su discurso 55 (§2) que se refiere a Sócrates y Homero, justamente se refiere al excepcional rasgo de carecer de maestros del efesio. Para más testimonios del fragmento, véase Mouraviev, 2006, *Héraclite d'Éphèse: Les vestiges* III.3.B/i. Sankt Augustin: Academia Verlag, pp. 252.

de la búsqueda individual e introspectiva⁵ que proporciona una vía al saber alejada de la instrucción externa y de la relación con un maestro.

Este pasaje de la biografía de Heráclito termina con el recurso a otra fuente, esta vez Soción, para dejar abierta la posibilidad de que el efesio hubiera podido ser el discípulo de alguien. Con todo, la posibilidad parece ser dejada de lado por la personalidad excepcional de Heráclito y su rechazo explícito a ser discípulo y rodearse de otros en su trabajo investigativo.

Ahora bien, tenemos el caso de Jenófanes, quien es el segundo de la lista del libro IX y segundo pensador esporádico, y que además también será presentado por Diógenes como un filósofo sin linaje:

[DK 21A1; LM P8] Οὗτος ἐκπεσὼν τῆς ματρίδος ἐν Ζάγκλῃ τῆς Ζικελίας ** διέτριβε δὲ καὶ ἐν Κατάνῃ. Διήκουσε δὲ κατ' ἐνίους μὲν οὐδενός, κατ' ἐνίους δὲ Βότωνος Ἀθηναίου ἢ, ὥς τινες, Ἀρχελάου. (D.L. IX 18 4-7)

Expulsado este de su patria, pasó tiempo en Zancle de Sicilia y en Catania. De acuerdo con algunos no fue discípulo de nadie, pero de acuerdo con otros lo fue de Botón el ateniense o, según otros, de Arquelaos.

El relato de la vida de Jenófanes, como ya se había dicho, es mucho más breve y escueto que el que se tiene de Heráclito. La alusión a la falta de maestros es poco ilustrativa, aunque presenta alguna similitud con el caso del efesio. Con todo, aunque podamos usar el testimonio sobre Heráclito de alguna forma para hacer más elocuente este pasaje sobre el colofonio, lo que vemos es que simplemente se ambienta la ausencia de una instrucción, tal vez, por el hecho de haber sido expulsado de su lugar de origen. Con todo, tal y como resulta patente en el caso del pensador anterior, se acude a la doxografía para abrir la puerta a los rumores de una afiliación. No tenemos mayor información sobre Botón el ateniense; de Arquelaos tenemos, sin embargo, una corta biografía también incluida más adelante en el libro IX.

⁵ Sobre el conocimiento introspectivo y su relación con el misticismo, véase SÁNCHEZ-CASTRO, 2024, “¿Es Heráclito un místico? Sobre una discusión en la recepción de Heráclito en la India”. En: Costa et alii (2024) *Estudios pré-socráticos na América Latina*, pp. 139-150.

Segunda característica: la altanería

La segunda característica de los filósofos “esporádicos”, que en cierta forma se relaciona o se despliega de la anterior, es la altanería. Por altanería me refiero a una actitud polémica y hasta belicosa con respecto a los demás, especialmente a aquellos que son considerados “sabios” o detentores de algún tipo de conocimiento. Así, encontramos en los siguientes testimonios:

Μεγαλόφρων δὲ γέγονε παρ' ὄντινα οὖν καὶ ὑπερόπτης, ὥς καὶ ἐκ τοῦ συγγράμματος αὐτοῦ δῆλον ἐν ᾧ φησι (DK 22B40; LM D20), “πολυμαθίη νόον οὐ διδάσκει· Ἡσίοδον γὰρ ἂν ἐδίδαξε καὶ Πυθαγόρην, αὐτίς τε Ξενοφάνεά τε καὶ Ἑκαταῖον”. Εἶναι γὰρ (DK 22B41; LM D44) “ἐν τῷ σοφόν, ἐπίστασθαι γνώμην, ἥ ὅτε ἡ κυβερνήσαι πάντα διὰ πάντων”. Τον γε Ὅμηρον ἔφασκεν (DK B42; LM D21) ἄξιον ἐκ τῶν ἀγώνων ἐκβάλλεσθαι καὶ παπίζεσθαι, καὶ Ἀρχίλοχον ὁμοίως. (D.L. IX 1 3-10)

Fue arrogante, más que cualquiera, y desdeñoso, como también es evidente a partir de su escrito, en el que dice “la erudición no enseña inteligencia. Pues le habría enseñado a Hesíodo y a Pitágoras, y a su vez a Jenófanes y a Hecateo”. En efecto, es “una sola cosa lo sabio, conocer la sentencia puesto que esta gobierna todo a través de todo”. Y decía que Homero es digno de ser expulsado de las competencias y azotado, e igualmente Arquíloco.

La postura altamente crítica de Heráclito con respecto a la tradición intelectual en la que él mismo se encontraba es bien conocida. El fragmento B40 nos presenta su censura hacia figuras muy importantes como Homero, Hesíodo y Arquíloco, comunmente aceptados como los educadores de la Grecia arcaica por excelencia. Sus reproches, también, van dirigidos a filósofos mucho más cercanos a él, no sólo términos temporales sino intelectuales, pues Pitágoras y Jenófanes se inscriben, junto con Heráclito, en la corriente de pensadores sobre la naturaleza⁶.

El fragmento B41 nos presenta, me parece, una información menos anecdótica y más importante con relación a cuál es el contenido del reproche que hace el efesio a sus coetáneos o predecesores con relación al tipo de conocimiento que dicen detentar. En este texto

⁶ Para más posturas sobre la crítica de Heráclito a los sabios de su tiempo, véase HÜLSZ, Enrique, 2011, *Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*. México D. F.: Unam, pp. 25. Para la crítica específica realizada a Homero y Arquíloco en B42, véase GRANGER, Herbert, 2009, *Heraclitus B42: On Homer and Archilochus*. En: Hülsz, *Nuevos ensayos sobre Heráclito*, pp. 169-191.

encontramos la declaración explícita, por parte de Heráclito, sobre qué es realmente “lo sabio”: consiste en *conocer* la γνώμη. Algunos traductores, como por ejemplo Mouraviev (2006^a 106) optan por traducir γνώμη directamente por “ciencia/conocimiento” (science/knowledge). Este término es de difícil traducción y, tal vez, es importante tratar de evitar verter un sentido incorrecto, al menos para el contexto laerciano en que ocurre este texto. Al darle al término una significación fuerte, como el de “ciencia” o “conocimiento”, se le atribuye a Heráclito directamente una posición que asume este contenido como de tipo científico. Sin embargo creo que al ver el tipo de términos que están en todo el fragmento, la vaguedad que introduce τὸ σοφόν⁷, creo que este tipo de conocimiento del que habla Heráclito con γνώμη es algo distinto.

La palabra γνώμη está emparentada etimológicamente con el verbo γινώσκω que significa conocer, aunque también opinar, sentenciar y juzgar. He decidido conservar una traducción que resalte este último sentido por la explicitud de Heráclito en el fragmento B1, acerca de lo importante de seguir al *lógos*, a la ley universal que gobierna toda la naturaleza⁸, para llegar a tener algún conocimiento (sobre esto volveré más adelante en el último apartado). Pero mantener una traducción de γνώμη de tipo legal creo que puede ayudarnos a entender de una manera más amplia la crítica que el efesio hace a los demás sabios. De hecho, el testimonio de Diógenes Laercio sobre la actitud de Heráclito frente a sus pares es consistente con lo que reportan otras tradiciones interpretativas del efesio. Sin embargo, algo que es claro de otros reportes que tenemos es que los dardos que enviaba Heráclito se dirigían de manera especial hacia ciertas concepciones religiosas. Si bien es cierto que acá no

⁷ Mouraviev, 2006, *Heraclitea*, pp. 106, propone por traducción “sapience/wisdom”, lo que considero que borra en cierta forma la vaguedad de la fórmula neutra. Menos comprometidos, pero también en la misma dirección se encuentran LAKS, André & MOST, Glenn, 2016, *Early Greek Philosophy Vol. III: Early Ionian Thinkers Part 2*. Harvard (Mss.): Harvard University Press, pp. 159, quienes optan por “thought”.

⁸ En la edición de Mouraviev, entre las reminiscencias del fragmento B41 se encuentra la mención al *Himno de Zeus* de Cleantes. El testimonio que me parece más interesante es el que también es transmitido por Diógenes Laercio VII.87 (SVF 3.4; LS 59J), en el que aparece una fórmula muy semejante a la de nuestro fragmento (οὐδὲν ἐνεργοῦντας ὧν ἀπαγορεύειν εἶωθεν ὁ νόμος ὁ κοινός, ὅσπερ ἐστὶν ὁ ὀρθὸς λόγος, διὰ πάντων ἐρχόμενος; “...y no hacer nada de lo que la ley común acostumbra a disuadir, lo que es el *lógos* correcto que va a través de todas las cosas”).

encontramos explícitamente una presentación de Heráclito como crítico de la religión, esto es algo que sí está presente en el otro pensador “esporádico”⁹:

[DK 21A1; LM D1] Γέγραφε δὲ ἔπεσι καὶ ἐλεγείας καὶ ἰάμβους καθ' Ἡσιόδου, ἐπικόπτων αὐτῶν τὰ περὶ θεῶν εἰρημένα. ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ἐρραυφῶδει τὰ ἑαυτοῦ. Ἀντιδοξάσαι τε λέγεται Θαλῆ καὶ Πυθαγόρα, καθάψασθαι δὲ καὶ Ἐπιμενίδου. (D.L. IX 18 8-12)

Escribió versos, tanto elegías como yambos, contra Hesíodo y Homero, atacando lo que habían dicho sobre los dioses. Pero también recitaba él mismo sus propios versos. Se dice que fue de la opinión contraria a Tales y a Pitágoras, y que atacó también a Epiménides.

Lo que Diógenes nos cuenta sobre Jenófanes es consistente con la caracterización de Heráclito: no sólo el colofonio es presentado como un pensador crítico, que se despacha contra los educadores de Grecia, Hesíodo y Homero, sino que también se muestra en pugna con otros exponentes de la filosofía natural. La crítica a lo que se dice sobre los dioses en este caso es explícita, lo que se confirma con otro testimonio:

[DK 21B11; LM D8] ἔνθεν καὶ ὁ Ξενοφάνης διελέγχων τοὺς περὶ Ὅμηρον καὶ Ἡσιόδον φησι: “πάντα θεοῖς ἀνέθηκαν Ὅμηρός θ' Ἡσιόδός τε / ὅσσα παρ' ἀνθρώποισιν ὀνείδεα καὶ ψόγος ἐστίν, / κλέπτειν μοιχεύειν τε καὶ ἀλλήλους ἀπατεῦειν. (Sextus Empiricus, *Adv. Mat.* IX 193.1-5)¹⁰

De ahí que también Jenófanes, reprobando a Homero y a Hesíodo, diga: “A los dioses endilgaron Homero y Hesíodo / todo lo que entre los hombres es reprochable y censurable: / robar, cometer adulterio y defraudarse unos a otros”.

La altanería, entonces, que puede ser entendida como una respuesta crítica a los contemporáneos y predecesores apunta al hecho de que estos se presentes como poseedores

⁹ Heráclito, sin embargo, sí ha sido leído como un crítico de la religión o, al menos, de ciertas prácticas religiosas. En Jenófanes, en cambio, es mucho más notoria la crítica a la religión en general y el supuesto conocimiento de los dioses. De cualquier manera, es importante resaltar que la tradición que recupera estas preocupaciones tanto en Heráclito como en Jenófanes es la patrística. Sobre este asunto, véase SCHÄFER, Christian, 1999, Los orígenes del pensamiento escéptico antiguo. El “pesimismo gnoseológico” de los Presocráticos y su influencia en la filosofía antigua. *Revista de Filosofía*, 22, pp. 96; SANTORO, Ricardo, 2024, “O carnaval de Xenófanes”. En: Costa et alii (2024) *Estudos pré-socráticos na América Latina*, pp. 93; SÁNCHEZ-CASTRO, Liliana, 2023, “Jenófanes: ¿padre del escepticismo?”, pp. 21.

¹⁰ Parte de este texto corresponde también a la fuente del ffragmento B11 que es citado, igualmente, por Sexto Empírico en I 289. Sobre las posibles causas de las diferencias, véase LAKS, André & MOST, Glenn, 2016, *Early Greek Philosophy Vol. III*: pp. 29.

de un tipo de conocimiento que no cumple con las características para serlo (Heráclito) o que pretende escudriñar asuntos que de envergadura sobrehumana (Jenófanes). Esta actitud crítica hacia unos determinados pensadores, sostengo, va a transformarse en un ataque no ya a las personas, sino al conocimiento mismo.

Más allá de la anécdota: una actitud hacia el conocimiento

Las dos características que le he atribuído a los filósofos “esporádicos”, a saber, la ausencia de maestros y la altanería pueden servir para comprender el valor que tiene esta mención al principio del libro IX. En la presente oportunidad me gustaría sostener, apoyándome en las concepciones que le dan un valor argumentativo a la anécdota en el texto laerciano, que la configuración del perfil filosófico de los filósofos “esporádicos” estructura la investigación del linaje de pensadores de talante escéptico que estarán listados en el libro IX. La estructura a la que me refiero estaría construida sobre la base de los rasgos filosóficos propios de los filósofos esporádicos que tendrían que, de alguna manera (y no estrictamente), estar presentes en el resto de figuras del libro IX que podrían considerarse representantes de una “corriente o tendencia” de pensamiento cercana, inspiradora o afín al escepticismo pirrónico. Así, la ausencia de maestros y la actitud altamente crítica frente a sus contemporáneos y a la tradición resultan importantes para la presentación, por parte de Diógenes Laercio, de un tipo de actitud hacia el conocimiento¹¹ que dará lugar al agrupamiento de una serie de pensadores con ese mismo rasgo sin tener que recurrir, propiamente hablando, a una sucesión.

Heráclito de Éfeso

El primer pensador “esporádico”, Heráclito, tiene un papel importante por encontrarse encabezando el libro IX. Además de su celebridad, también el hecho de encontrarse abriendo

¹¹ La especial desconfianza de Heráclito hacia el conocimiento humano es hecho ampliamente documentado en sus fragmentos y en la literatura secundaria (véase, por ejemplo, SILVA, Martim, 2024, “Heráclito e a possibilidade do conhecimento humano”. En: Costa et alii (2024) *Estudos pré-socráticos na América Latina*, pp. 125-138.

el grupo de filósofos esporádicos puede explicar la razón por la cual su biografía es particularmente detallada y extensa. Esta particularidad hace del testimonio de Diógenes Laercio muy importante para los estudios heraclíteos, pero en nuestro caso particular da información preciosa sobre el tipo actitud hacia el conocimiento de Heráclito que resulta relevante a la hora de hacerlo un ancestro del escepticismo pirrónico.

Sabemos que Heráclito tiene la reputación de ser un filósofo críptico, oscuro, y que sus sentencias tienen un carácter enigmático y casi impenetrable. Estas particularidades del lenguaje heraclíteo son reconocidas por Diógenes Laercio, pero además son exaltadas por él, y creo que esta específica característica del lenguaje heraclíteo lo hace importante para introducir a los pensadores del libro IX¹². Es este lenguaje particular, que Diógenes dice que algunos explicaban por causa de la melancolía del efesio, el que servirá para introducir su pensamiento. Entre los testimonios sobre las sentencias heraclíteas que Diógenes nos comparte se encuentran varias que podrían interpretarse como “afines” al escepticismo. En las líneas siguiente me propongo presentarlas:

[DK 22B47; LM D107] ἔτι μὴν Ἡράκλειτον, “μὴ εἰκὴ περὶ τῶν μεγίστων συμβαλλόμεθα” (D.L. IX 73 8-9)

Además, Heráclito afirma: “no hagamos azarosamente conjeturas sobre las cosas más importantes”.

La primera de esas sentencias, que en las ediciones corresponde al fragmento 47, aunque es importante por su carácter prescriptivo, no contiene propiamente hablando ninguna alusión al contenido de aquello que es lo más importante¹³. En este caso no podemos recurrir a las otras versiones del fragmento, pues Diógenes Laercio es la única fuente; sin embargo, podemos recurrir a los demás textos transmitidos por Diógenes.

¹² Sobre el tipo de lenguaje de Heráclito en el libro IX (a causa de su melancolía) y su relación con una tendencia escéptica de los pensadores de la Grecia antigua, véase Sánchez Castro, 2018, “El rol de Heráclito en el libro IX de las Vidas de Diógenes Laercio”, pp. 18.

¹³ Es difícil pronunciarse acerca de este contenido con el fragmento por sí solo. Laks-Most, por ejemplo, suponen que las “cosas más importantes” *deben ser* la política (2016 193). Desafortunadamente no veo mucho que pueda apoyar esa lectura más en ese sentido que en el que pienso defender.

En líneas anteriores habíamos visto con el fragmento B41 que Heráclito declaraba que lo único sabio es conocer la γνώμην que gobierna a todo. Este tipo de conocimiento probablemente sea aquel al que se debe aspirar, aunque eso no supone que sea *posible*. Si completamos con el fragmento B47 podría explicarse que dicho conocimiento es algo sobre lo que los seres humanos acostumbran a realizar conjeturas por la dificultad para entrar en contacto con ellas. Esta idea puede recogerse en otros lugares del *corpus heracliteum*, como por ejemplo:

[DK 22B86; LM D38] ἀλλὰ τῶν μὲν θεῶν τὰ πολλά, καθ' Ἡράκλειτον, “ἀπιστίη διαφυγγάνει μὲ γινώσκεσθαι”. (Plut. *Coriol.* 38.7)

Pero la mayoría de las cosas divinas, según Heráclito, “por la incerteza nos escapan al conocimiento”.

El contexto de esta citación en la *Vida de Coriolano* de Plutarco es muy interesante. Cuando el senado romano decidió erigir una estatua para reconocer el papel de las mujeres en la resolución del conflicto con los volscos, la estatua gritó (37.5). Inmediatamente después, en el siguiente apartado, Plutarco explica que hay muchos sucesos que parecen milagrosos, pero que tienen explicaciones, como el sudor sanguíneo de las estatuas o sus ruidos pueden explicarse por moho o humedad acumulado y fracturas o distensiones internas. Sin embargo, la emisión de la voz articulada es muy difícil de explicar de esta manera.

Plutarco, al principio de ese apartado inicia con una oración que me parece equivalente a aquella en que aparece el *dictum heracliteum*: “Cuentan que esta voz se produjo dos veces, para persuadirnos de cosas similares a las inexistentes y difíciles de creer – Ταύτην καὶ δις γενέσθαι τὴν φωνὴν μυθολογοῦσιν, ἀγενήτοις ὅμοια καὶ χαλεπὰ πεισθῆναι πείθοντες ἡμᾶς-” (38.1). Esta oración, que abre el apartado, es muy similar en contenido a la heraclítea que cierra el mismo, como en una estructura anular. De ahí que escojo traducir ἀπιστίη por “incerteza” o “falta de certeza” y no “falta de fe”, como hacen algunos traductores¹⁴. Si vemos el reflejo de la misma idea que hay en la primera oración, la dificultad para depositar

¹⁴ Por ejemplo, PEREZ, A. & ORTIZ, P., 2006, *Plutarco: Vidas paralelas III*. Madrid: Gredos, pp. 124-5; y FIALHO, M. e RODRIGUES, N., 2012, *Plutarco: Vidas Paralelas, Alcibiades e Coriolano*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 175, que traducen “falta de fe”; o PERRIN, B., 1959, *Plutarch's Lives IV*. Cambridge (Mss.): Harvard University Press, pp. 215, que traduce “incredulidad”.

confianza en una determinada cosa depende de su estatus opaco. Esta idea no es ajena a Heráclito: la doctrina del *lógos* heraclíteo justamente descansa en la idea de que las cosas que percibimos en el mundo sensible nos proporcionan una apariencia que oculta su verdadera naturaleza, y esto ocurre porque:

[DK 22B123; LM D35] “Φύσις” δὲ καθ’ Ἡράκλειτον “κρύπτεσθαι φιλεῖ”. (Themist. *Or.* 5 p. 69).

De acuerdo con Heráclito, “la naturaleza ama esconderse”.

Este fragmento, que tiene varias ocurrencias en el corpus griego y latino, sería la razón por la cual Heráclito declararía, según esta tradición interpretativa que lo vincula con una tendencia escéptica, que el conocimiento o no es posible o es de muy difícil obtención. La razón reside en la naturaleza misma, que se oculta a nuestra comprensión o escapa a nuestro conocimiento. De ahí que Heráclito nos haya recomendado ya en el fragmento B47 que “no hagamos al azar conjeturas sobre lo más importante”, que es ese conocimiento de la manera en que está organizada la naturaleza (B41), pero que es un conocimiento muy difícil de obtener dada la tendencia de la naturaleza a ocultarse (B123). En estas condiciones:

[DK 22B95; LM D113] “ἀμαθίην γὰρ ἄμεινον κρύπτειν”. (Plut. *Sympos.* III pr. 1 p. 644F)

En efecto, “es mejor esconder la ignorancia”.

Este fragmento aparece en Plutarco en un contexto simposiaco, por lo que en algunas ediciones (Mouraviev 2006^a 241) se le añade el fragmento 109, y se leen los dos como una unidad. En este punto, independientemente de lo que el contexto de la bebida pueda añadirle en calidad de información al fragmento, lo que sí es cierto es que Heráclito en su carácter sentencioso declara que es mejor esconder esa condición de ignorancia que ya hemos visto que ocurre debido a la imposibilidad o extrema dificultad de conocer la verdadera naturaleza. Este texto, en mi opinión, encaja perfectamente con el contenido de los fragmentos ya vistos: “es mejor esconder la ignorancia... por lo tanto no hagamos azarosamente conjeturas sobre lo más importante. La naturaleza ama esconderse, y por eso su conocimiento se nos escapa”.

Jenófanes de Colofón

El segundo filósofo “esporádico”, Jenófanes, tiene una larga tradición que lo relaciona con posiciones epistemológicas específicas que, en la tradición, han llegado a emparentarse con la tradición escéptica (Leshner 1999, Schäfer 1999, Sánchez 2023). La fuente más importante para este tipo de vestigios es Sexto Empírico; sin embargo, en el libro IX de Diógenes Laercio también puede advertirse esta tendencia. Por ejemplo, una declaración explícita que hace de Jenófanes una especie de “fundador” de la corriente escéptica¹⁵ (o al menos de una actitud filosófica de esta índole, la encontramos en Diógenes de esta manera:

[DK 21A1; LM R19] Φησὶ δὲ Σωτίων πρῶτον αὐτὸν εἰπεῖν ἀκατάληπτα εἶναι τὰ πάντα, πλανώμενος. (D.L. IX 20 4-5)

Dice Soción, erradamente, que él fue el primero en decir que la totalidad es inaprehensible.

Este testimonio hace parte de los textos que se emplean para el establecimiento del fragmento B34. Además de la atribución de una suerte de progenitura de la tendencia escéptica, se encuentra la declaración que sostendría la inaprehensibilidad de las cosas y, por tanto, la imposibilidad de su conocimiento. En efecto, fragmentos con dicho contenido conservamos provenientes de otras fuentes, aunque el énfasis de Diógenes Laercio es evidente:

[DK 21B34; LM D49] ἐν οἷς Ξενοφάνης μὲν φησὶ· καὶ τὸ μὲν οὖν σαφὲς οὐτις ἀνὴρ ἴδεν οὐδὲ τις ἔσται εἰδώς. (D.L. IX 72 2-5)

En sus versos, Jenófanes dice: así, pues, lo manifiesto no lo ha visto ningún hombre, ni habrá ninguno que lo vea.

¹⁵ Para un estudio sobre la figura de Jenófanes como padre fundador del escepticismo, véase SÁNCHEZ-CASTRO, Liliana, 2023, “Jenófanes: ¿padre del escepticismo?”, pp. 18.

La importancia de este fragmento recién citado no es sólo su contenido, sino también lo que se nos indica de su forma¹⁶. En efecto, Jenófanes es un conocido compositor de piezas poéticas satíricas, en las que, según se cuenta, se despachó contra célebres figuras educadoras entre los griegos, como Hesíodo y Homero¹⁷ (lo que también es transmitido por Diógenes Laercio), en una actitud también similar a la que ya se había visto con Heráclito. La diferencia más notable, a decir verdad, es que Jenófanes es reconocido por ser un compositor asiduo de estas piezas poéticas, los *Silos*, piezas que cumplen con dos funciones: por un lado, como ya se dijo, el de componer y transmitir críticas a otros pensadores (lo que también tenemos en el caso del escéptico Timón¹⁸), una actitud que además es consistente con la que ya se le atribuyó a Heráclito; por el otro, vehicular su filosofía en un tipo de lenguaje que resulte fuera de lo común.

Independientemente de lo displicente que pudieran resultar las críticas de los filósofos esporádicos hacia sus congéneres, lo que es cierto es que buena parte de su descalificación va dirigida a suponer que están en posesión de la verdad, cuando es posible que no sea el caso. Esta crítica es aún más pronunciada en el caso de personalidades que guardan una importancia en la tradición o que, incluso, son consideradas figuras educativas por excelencia. Esta desconfianza en la autoproclamada posesión de la verdad por parte de estos pensadores que resultan el blanco de las críticas hechas por los filósofos esporádicos es, tal vez, la característica que aglutina los rasgos ya mencionados de la falta de maestros (y

¹⁶ Este fragmento, tal como el B1 de Heráclito que encontraremos más adelante, ha sido considerado por la crítica especializada el “fragmento maestro” de la filosofía jenofánea (LESHER, James, 1999, *Xenophanes. Fragments*. Toronto: University of Toronto Press, pp. 75).

¹⁷ El fragmento 40 de Plutarco (DK 21A22), proveniente de los escolios a *Los trabajos y los días* de Hesíodo, es elocuente en este sentido: “Κάλλιστα τὸ φιλόσοφον ἦθος οἷόν ἐστιν εἶπε διὰ τούτων ὁ <Πλούταρχος> δηλοῦσθαι. τὸν μὲν γὰρ Ἀρχίλοχον καὶ τὸν Ἰππώνακτα βλασφημίας συγγράψαι κατὰ τῶν λυπησάντων· Τιμοκράτην δὲ καὶ Μητρόδωρον τοὺς Ἐπικουρείους, ἀδελφοὺς ὄντας καὶ προσκρούσαντας ἀλλήλοις, ἐκδοῦναι κατ’ ἀλλήλων συγγράμματα. καὶ τί δεῖ τούτους λέγειν, ὅπου γε καὶ Ξενοφάνην διὰ δὴ τινα πρὸς τοὺς κατ’ αὐτὸν φιλοσόφους καὶ ποιητὰς μικροψυχίαν σίλλους ἀτόπους συνθεῖναι κατὰ πάντων φιλοσόφων καὶ ποιητῶν; ἀλλὰ τὸν ὄντως μουσικὸν Ἡσίοδον μηδὲν τοιοῦτο παθεῖν· οὐ γὰρ μουσικοῦ τὸ μελαγχολᾶν; «De la más bella manera dice Plutarco que a través de estas líneas se muestra cómo es el carácter filosófico. En efecto, Arquíloco e Hiponax compusieron difamaciones contra quienes los habían afligido; los epicúreos Timócrates y Metrodoro, siendo hermanos pero enojados entre sí, publicaron escritos en contra de cada uno. Y por qué es necesario hablar de estos, cuando también Jenófanes, a causa de una cierta mezquindad para con los filósofos y poetas de su tiempo urdió extraños silos contra todos los filósofos y poetas»”.

¹⁸ Sobre la relación entre los *Silos* de Jenófanes y Timón, véase EGGERS, C. & JULIA, V., 1978, *Los filósofos presocráticos I*. Madrid: Gredos, pp. 276 n. 3.

discípulos) y la altanería. La actitud escéptica que estos dos pensadores inauguran en el libro IX de las *Vidas* de Diógenes está, fundamentalmente, construida como una actitud vital hacia el conocimiento.

Conclusión

A partir de lo que hemos visto se puede sostener que Diógenes Laercio ve en el caso de los dos pensadores esporádicos una desconfianza en la posibilidad de conocimiento a través de al menos tres rasgos particulares: la ausencia de maestros y discípulos, la crítica directa a cualquier otro sabio, y la falta de compromiso con una verdad absoluta expresada en un lenguaje sentencioso y críptico. Si bien hasta ahora nos hemos concentrado sobre todo en el testimonio laerciano, creo que este resultado preliminar se puede confirmar con una tradición sobre la tendencia escéptica antigua en donde también los pensadores esporádicos, aunque sin ese nombre, son tenidos en gran estima.

Sexto Empírico es, en general, una fuente importante para los estudios presocráticos por la cantidad, extensión y posible fidelidad de sus citas. Estas razones se hacen particularmente notorias en el caso de nuestros dos pensadores esporádicos, pues en ambos casos Sexto nos transmite material valioso y extenso sobre su particular actitud hacia el conocimiento.

El fragmento B1 de Heráclito, sobre el que hay un buen consenso entre los especialistas acerca de su posible ubicación al principio del libro perdido del efesio, es uno de esos textos de gran valor transmitidos por Sexto Empírico:

[DK 22B1; LM D1] “Τοῦ δὲ λόγου τοῦδ’ ἐόντος αἰεὶ ἀζύνετοι γίνονται ἄνθρωποι, καὶ πρόσθεν ἢ ἀκοῦσαι, καὶ ἀκούσαντες τὸ πρῶτον· γινομένων γὰρ πάντων κατὰ τὸν λόγον τόνδε ἀπείροισιν εἰκάσι, πειρώμενοι καὶ ἐπέων καὶ ἔργων τοιούτων, ὁκοίων ἐγὼ διηγέσθαι κατὰ φύσιν διαιρέων ἕκαστον καὶ φράζων ὅκως ἔχει. Τοὺς δὲ ἄλλους ἀνθρώπους λανθάνει ὁκόσα ἐγερθέντες ποιοῦσιν, ὅκωσπερ ὁκόσα εὐδοντες ἐπιλανθάνονται”. (S.E. *Adv math* VII 132)

Y de este *lógos* que siempre es los hombres se tornan incomprensivos, tanto antes de escuchar, como una vez que lo han escuchado por primera vez. Pues, dado que todas las cosas resultan según este *lógos*, parecen no haberlo experimentado, cuando han experimentado estas palabras y hechos que yo sostengo al distinguir cada cosa según la naturaleza y al indicar cómo es. Pero a otros hombres les pasa inadvertido cuantas cosas hacen despiertos, así como olvidan cuantas cosas hacen dormidos.

Este célebre fragmento de Heráclito se encuentra imbuido en una discusión que realiza Sexto sobre los dos instrumentos cognitivos que tiene el ser humano según el efesio (la sensación y la razón) y las valoraciones que da a los mismos¹⁹. Así, Sexto presenta la desconfianza de Heráclito con relación al conocimiento proveniente de los sentidos y sostiene que el criterio de verdad que propone el efesio yace en una razón divina, que nos llega de fuera, y que aislada del entorno exterior natural puede volverse, en cierto sentido “irracional”. A esto, probablemente hace referencia el fragmento B108 cuando sentencia que “lo sabio está separado de todos” (Hülsz 2011 29). En efecto, si la porción de inteligencia que recibe el ser humano queda encapsulada en cada uno de nuestros conocimientos particulares del mundo, de nosotros queda completamente separada la verdadera sabiduría y conocimiento. Por lo tanto, para que podamos conocer realmente las cosas debemos estar en contacto con esa razón divina y universal, oírla, pero no de manera separada al cósmos natural al que pertenece, sino en común con él:

ὀλίγα προδιελθὼν ἐπιφέρει· διὸ δεῖ ἔπεσθαι τῷ κοινῷ· ξυνὸς γὰρ ὁ κοινός. Τοῦ λόγου δ' ἐόντος ξυνοῦ ζῶουσιν οἱ πολλοὶ ὡς ἰδίαν ἔχοντες φρόνησιν. (S.E. *Adv math.* VII 133)

Un poco más adelante, añade, por esto es preciso seguir a lo común, pues “xúnos” es lo común. “Pero aun siendo el lógos común, muchos viven como si tuvieran su propio pensamiento”.

La actitud “escéptica” de Heráclito, entonces, no es radical, pero sí es claro por qué puede este pensador “esporádico” como un ancestro distinguido del movimiento escéptico. En efecto, el efesio declara que el uso individual y desconectado que se hace de la inteligencia no puede ser fuente de conocimiento, pues el conocimiento radica en algo que es común, no solamente a los seres humanos sino sobre todo al universo como un todo. Paradójicamente, el uso particular y desunido que normalmente las personas hacen de su inteligencia los lleva

¹⁹ Hay. Interpretaciones, sin embargo, que sostienen que en este fragmento *lógos* no debe entenderse como “razón” (en términos de facultad humana), sino sólo en términos de orden divino (HÜLSZ, Enrique, 2011, “*Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*”, pp. 77). En este caso me separo de dichas interpretaciones, en particular porque Sexto mismo es quien hace la conexión entre la razón (u orden) universal y la razón humana (cf. S.E. *Adv math.* VII 133).

a convencerse de sus opiniones propias como si fueran verdades, por encontrarse reclusos en una experiencia particular similar a un sueño que les impide la conexión con el verdadero *lógos* en que radica el conocimiento.

Si bien las diferencias entre el pensamiento de Heráclito y Jenófanes, se podría pensar que lo antedicho del efesio puede conectarse con lo siguiente:

[DK 21B34; LM D49] Καὶ τὸ μὲν οὖν σαφὲς οὔτι ἀνὴρ γένετ' οὐδέ τις ἔσται εἰδὼς ἀμφὶ θεῶν τε καὶ ἄσσα λέγω περὶ πάντων· εἰ γὰρ καὶ τὰ μάλιστα τύχοι τετελεσμένον εἰπών, αὐτὸς ὅμως οὐκ οἶδε· δόκος δ' ἐπὶ πᾶσι τέτυκται. (S.E. *Adv math.* VII 49.110 / Plut. *Aud. Poet.* 2 p. 17e)

Así, no ha habido ningún hombre ni habrá alguno que sepa sobre los dioses y cuantas cosas digo sobre todas las cosas. En efecto, si ocurriera que dice algo más bien perfecto, de cualquier manera él no lo sabe. Pero la opinión ha sido dispuesta para todos.

Este texto de Jenófanes, que Sexto también presenta como una cita literal, es la forma en que el colofonio es presentado como el primer pensador que eliminó el criterio. En efecto, en el caso de Heráclito vimos que Sexto sostiene que sí hay un criterio, solo que los seres humanos no atienden a él y por eso no pueden lograr conocimiento. En el caso de Jenófanes, la situación es un poco más extrema: nadie puede atreverse a mostrarse como detentor de algún tipo de conocimiento porque, incluso si lo tuviera, no podría saberlo. La actitud frente a la posibilidad del conocimiento, en particular sobre las cosas divinas (que Sexto glosa como “las no manifiestas”) y el todo en general (o “lo común” de Heráclito), por parte de los seres humanos es negligente. Así, para estos dos pensadores esporádicos el conocimiento humano es, en realidad, imposible. Por eso, Jenófanes, en todo caso, lo sentencia de la siguiente manera:

[DK B35; LM D50] Ταῦτα δεδοξάσθω μὲν εὐκότα τοῖς ἐτύμοισι. (Plut. *Sympos.* IX 7 p. 746b)

Ténganse estas como opiniones semejantes a verdades.

Así, haciendo uso del testimonio de Sexto Empírico para enriquecer el reporte que nos transmite Diógenes Laercio en sendas biografías de Heráclito y Jenófanes podemos defender una explicación para el apelativo de “esporádicos” que se le endilga a estos dos pensadores. Así mismo, gracias a la exploración realizada podemos proponer una razón de

ser para que estos dos filósofos estén a la cabeza de un libro que culminará en la presentación de los escépticos Timón y Pirrón (*cf.* Chiesara 2007 36). Propiamente no tenemos en este libro una sucesión, pero sí tenemos una especie de “historia” de una actitud hacia el pensamiento inaugurada por Heráclito y Jenófanes, y coronada con el escepticismo pirrónico. Esta actitud hacia el conocimiento es, en últimas, ser un filósofo “esporádico”: encontrarse liberado de las cadenas de la sucesión intelectual y de los compromisos doctrinales; autorizarse la crítica hacia todas formas de conocimiento y autoridades; escudriñar el objeto de estudio sabiendo que, a lo mejor, nunca podrá conocerse.

Referencias:

BETT, R. “Pyrrhonism in Diogenes Laertius”, in VOGT, *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*, 2015, pp. 75-104.

CHIESARA, M. *Historia del escepticismo griego*. Traducido por Pedro Bádenas. Madrid: Siruela, 2007.

CORREA, A.; SÁNCHEZ, L. “Diógenes Laercio IX 61-116: Pirrón y los pirrónicos”. In: *Ideas y valores*, vol. 62, no. 151, 2013, pp. 215-238
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/38291>

COSTA, A. et alii (eds.). *Estudos pré-socráticos na América Latina*. São Paulo: Odysseus, 2024.

DECLEVA CAIZZI, F. “Il libro IX delle ‘Vite dei filosofi’ di Diogene Laerzio”, In: *ANRW*, 36.6, 1992, pp. 4218-4240.

DORANDI, T. (ed.). *Diogenes Laertius: Lives of Eminent Philosophers*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

EGGERS, C.; JULIÁ, V. (trads.). *Los filósofos presocráticos I*. Madrid: Gredos, 1978.

FIALHO, M.; RODRIGUES, N. (trads.). *Plutarco: Vidas Paralelas, Alcibiades e Coriolano*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2012.

GRANGER, H. “Heraclitus B42: On Homer and Archilochus”. In: HÜLSZ, *Nuevos ensayos sobre Heráclito*, 2009, pp. 169-191.

HÜLSZ, E. *Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*. México D. F.: Unam, 2011.

- HÜLSZ, E. (ed.). *Nuevos ensayos sobre Heráclito*. México D. F.: Unam, 2009.
- LAKS, A. y MOST, G. (eds.). *Early Greek Philosophy Vol. III: Early Ionian Thinkers Part 2*. Harvard (Mss.): Harvard University Press, 2016.
- LESHER, J. (ed. & trad.) *Xenophanes. Fragments*. Toronto: University of Toronto Press, 1999.
- MARTOS, J. (trad.). *Sexto Empírico: Contra los dogmáticos*. Madrid: Gredos, 2013.
- MOURAVIEV, S. (ed.). *Héraclite d'Éphèse: Les vestiges III.3.B/i*. Sankt Agustin: Academia Verlag, 2006.
- PEREZ, A. y ORTÍZ, P. (trads.). *Plutarco: Vidas paralelas III*. Madrid: Gredos, 2006.
- PERRIN, B. (trad.). *Plutarch's Lives IV*. Cambridge (Mss.): Harvard University Press, 1959.
- SÁNCHEZ CASTRO, L. “¿Es Heráclito un místico? Sobre una discusión en la recepción de Heráclito en la India”. In: COSTA et alii. *Estudios pré-socráticos na América Latina*, 2024, pp. 139-150.
- SÁNCHEZ CASTRO, L. “Jenófanes: ¿padre del escepticismo?”. In: *Ideas y valores*, 72 (Supl. 10), 2013, pp. 15-29 <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v72n10Supl.106324>
- SÁNCHEZ CASTRO, L. “El rol de Heráclito en el libro IX de las Vidas de Diógenes Laercio”. In: *Nova Tellus*, 36(1), 11-28, 2018. <https://doi.org/10.19130/iifl.nt.2018.36.1.782>
- SANTORO, F. “O carnaval de Xenófanes”. In: COSTA et alii. *Estudios pré-socráticos na América Latina*, 2024, pp. 89-104
- SCHÄFER C. “Los orígenes del pensamiento escéptico antiguo. El ‘pesimismo gnoseológico’ de los Presocráticos y su influencia en la filosofía antigua. In: *Revista de Filosofía*, 22, 95. <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF9999220095A>
- SILVA, M. “Heráclito e a possibilidade do conhecimento humano”. In: COSTA et alii. *Estudios pré-socráticos na América Latina*, 2024, pp. 125-138.
- VOGT, K. “Introduction: Skepticism and Metaphysics in Diogenes Laertius”. In VOGT, *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*, 2015, pp. 3-15.
- VOGT, K. (ed.). *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2015.

Recebido em: abril de 2025.
Aprovado em: julho de 2025.